

Nasó

03.06.2017
9 Sivan 5777

524

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

9- Rabí Iaakov Jaim Sofer, autor de Kaf HaJaim

10- Rabí Ishmael HaCohen

11- Rabí Itzjak Iaakov Wais, Rosh Av Bet Din Jerusalem

12- Rabí David Jaim Pardo

13- Rabí Iaakov Mutzafi

14- Rabí Jaim David Amar

15- Iehudá ben Iaakov Avinu

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Ser el primero en todo aspecto de santidad

"Ellos trajeron sus ofrendas delante del Eterno: seis carretas cubiertas y doce toros"

(Bamidbar 7:3)

Escribe Rashi: "¿Qué impulsó a los líderes para contribuir en este caso antes que los demás israelitas, siendo que en la obra de construcción del Tabernáculo no contribuyeron primero? En aquél caso así dijeron los líderes: 'Que la comunidad contribuya lo que hayan de contribuir y lo que falte nosotros lo completaremos'. Cuando vieron que la comunidad había completado todo lo necesario, como está escrito: 'Y la labor les había sido suficiente', se dijeron: '¿Y ahora qué nos queda por hacer?'. Entonces trajeron piedras de ónix y piedras de engaste para el Efod y para el Joshen. Por esta razón en este caso hicieron sus contribuciones en primer lugar".

Como no se les había ordenado donarlas, sino que trajeron las carretas por propia voluntad, Moshé no quiso recibirlas hasta que Dios le dijo: "Tómalos de ellos y que sean para desempeñar el servicio en la Tienda del Encuentro" (Ibíd. 7:5).

Esto no se entiende. ¿Por qué Dios no le ordenó a Moshé preparar carretas para transportar el Mishkán? Se trataba de maderas muy pesadas y no era posible cargarlas a mano. ¿Acaso si los líderes no hubiesen donado las carretas por propia iniciativa no hubiera sido posible transportar las maderas de un lugar a otro? ¿Por qué Dios no ordenó esto de forma explícita?

Con ayuda del Cielo podemos decir que Dios no ordenó al respecto para darles la oportunidad de que lo hicieran por propia voluntad. Dios los puso a prueba para ver si eran capaces de entender por sí mismos que al Mishkán le faltaban carretas para poder transportarlo, y que decidieran donarlas. La prueba era ver si también en ese caso se quedarían esperando a recibir la orden explícita. Cuando el alma arde de amor a Dios, se debe ser el primero en todo asunto de santidad y apresurarse por cumplir el servicio Divino, sin esperar que lo hagan los demás y sin esperar

que se nos ordene hacerlo. Debido a que en el momento de la construcción del Mishkán los líderes se demoraron, ahora corrigieron su forma de actuar y se apresuraron a llevar el donativo, incluso por propia motivación.

Dios le ordenó a Moshé: "Tómalos de ellos", para que aceptara esa donación, porque su objetivo era corroborar si eran diligentes en el servicio Divino y si podían tener la iniciativa personal de agregar a su servicio o si nuevamente esperarían hasta último momento. Los líderes superaron esa prueba y donaron de inmediato las carretas, porque cuando en el corazón arde el amor a Dios y a Su Torá, siempre se está dispuesto a agregar más al servicio Divino, sin esperar que se nos ordene hacerlo.

Por eso la Torá se extendió en el relato de los sacrificios de los líderes describiendo la ofrenda de cada uno de ellos y también detalla minuciosamente la ofrenda de las carretas porque todo salió de ellos mismos. Como dice Rashi: "Después de que contribuyeron con las carretas y los toros para transportar el Tabernáculo, sus corazones los impulsaron a contribuir ofrendas voluntarias para el Altar, al fin de dedicarlo". (Ibíd. 10). Debido a que lo hicieron por propia iniciativa y les agradó ser los primeros en un asunto de santidad, su ofrenda fue muy agradable para Dios y la Torá no ahorró palabras para elogiarlos. De aquí aprendemos que debemos ser diligentes y siempre pensar cómo podemos mejorar y crecer en el servicio a Dios, ya que de esta manera manifestamos nuestro amor al Creador.

Los corazones de los líderes de Israel estaban repletos de amor al Eterno, y estos sentimientos de santidad los impulsaron a proponer por sí mismos la donación de las carretas. Dios valoró mucho este donativo. Pensé que podemos decir que por esta misma razón Rashi dice (Behalotjá 8:2) que la mente de Aharón se debilitó de pena por no haber participado en la ofrenda de los líderes. Él deseaba servir a Dios completamente y lamentó no haber tenido parte en esa ofrenda. Pero Dios lo calmó diciéndole: "Tu parte es más considerable que la de ellos".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

¡Tu zivug está en el hospital!

Durante muchos años, Dorit Malka de Marruecos no logró encontrar su pareja predestinada. Ella tenía fe completa en los tzadikim, especialmente en Rabí Jaim Pinto, por lo que a menudo venía a pedirme una bendición por el mérito de mis antepasados.

El escenario se repitió durante diez años. Eventualmente me sentí avergonzado de no poder ayudarla. Me sentía especialmente incómodo porque ella es agente de viajes y siempre me ayudaba con mis vuelos. Realmente deseaba pagarle brindándole lo que ella más deseaba en la vida. En una oportunidad, luego de una visita, le supliqué a Dios con todas mis fuerzas que le permitiera encontrar muy pronto a la persona indicada.

Pasó un tiempo. Íbamos a celebrar la hilulá de mi abuelo Rabí Jaim Pinto HaKatán en Casablanca, el 16 de Mar Jeshván 5760. Dorit Malka me contó que recientemente había conocido a un joven que podía ser adecuado. Pero tantas veces en el pasado las cosas no habían resultado, que temía que tampoco en esa oportunidad llegaran a concretarse. Luego de contarme esto, me mostró una fotografía del joven. Al observar su imagen, sentí que él se encontraba en ese mismo momento en un hospital, sometido a una cirugía. En mi mente podía verlo bajo el bisturí. Comprendí que eso debía ser un mensaje del Cielo.

Le pregunté en dónde estaba él en ese momento y ella me dijo que estaba en Francia.

—Tal vez me equivoque, pero siento que en este momento está en un hospital, sometido a una cirugía —le dije.

Ella se sorprendió y me dijo que no era posible, que ese mismo día habían hablado.

—Mientras hablamos, lo están operando. Si confirmas que lo que digo es verdad, eso es una señal de que él es el hombre destinado a ser tu esposo. Si no, no lo es.

Ella permaneció un instante en silencio y me dijo que lo averiguaría.

Dos días más tarde Dorit Malka llamó a mi anfitrión, Reb Mordejai Knafo y le contó el final de la historia, lo cual en verdad resultó ser el comienzo de la misma:

—Durante dos días traté de hablar con él por teléfono, pero no lo conseguí. Finalmente hoy me atendió y enseguida le pregunté en dónde había estado estos dos días y por qué no respondió mis llamados. En un primer momento trató de evitar responderme, pero finalmente me dijo que estaba en el hospital, que lo habían operado. Gracias a Dios la cirugía fue un éxito. Al oír esto, repetí las palabras que Rabí David me dijo en Marruecos. Él no podía creerlo...

Gracias a Dios se casaron y establecieron un bello hogar judío. Sin ninguna duda Dorit Malka fue recompensada por su firme fe en los tzadikim y en sus bendiciones.



Palabras de los Sabios

¿Qué hace la mujer cuando su esposo entra a la casa?

“Y establecerá paz para ti” (Bamidbar 6:26)

La cualidad de la paz con la cual Dios bendijo a Israel incluye la armonía de la perfección.

Dice el Pele Ietz que es muy bueno adelantarse a saludar (decir Shalom) a cada persona con una sonrisa. Agrega que se debe saludar a toda persona, especialmente a los pobres y desamparados. Asimismo, es una gran mitzvá alegrar el corazón de los más indefensos y será muy grave el castigo de aquellos que no se preocupan por alegrar a las creaciones, especialmente a los más desamparados.

No sólo eso. Rabenu Baal HaTurim dice que la palabra Shalom tiene el mismo valor numérico que Esav. Esto alude a que debemos adelantar el saludo a toda persona, incluso a los no judíos. Como dijeron nuestros Sabios: “Anticípate a saludar a toda persona” (Avot 4:15), y Rashi explica que esto se refiere incluso a un no judío que encontramos en el mercado, para mantener la paz.

El Gaón Rabí Abraham Kofshitz shelita, cuenta:

Mi padre (Rabí Hirsh ztzk”l) iba a rezar con el abuelo (Rabí Zonenfeld ztzk”l) en el antiguo Bet HaKneset del barrio Baté Majasé, donde vivían.

Cada noche de Shabat, después del Kabalat Shabat y de la plegaria de Arvit, mi abuelo regresaba con mi padre hacia nuestro hogar y allí saludaba a mi madre (su nieta) con un Gut Shabes. Era muy emotivo, el Rab de Jerusalem se esforzaba especialmente por ir a la casa de su nieta huérfana para alegrarla deseándole un buen Shabat.

Un Shabat, cuando el abuelo entró a la casa con mi padre, vio que mi madre estaba concentrada rezando el Shemoná Esré de Arvit.

El abuelo no quiso demorarse y siguió su camino. A pesar de estar concentrada en su sidur, mi madre se dio cuenta lo que pasaba, pero obviamente no pudo reaccionar. Al terminar de rezar, decidió que no quería perderse la bendición del abuelo, y fue a su casa para recibir la tradicional bendición.

El abuelo la recibió con una sonrisa y luego de bendicirla con un Shabat Shalom umevoraj, le dio una lección de musar:

“Querida hija, debes saber que cuando el esposo regresa a casa luego de la tefilá, también la mujer debe haber terminado de rezar. El hombre espera que su esposa lo reciba con la mesa servida en honor del Shabat y no encontrarla de pie en un rincón. Si la mujer piensa que no logrará terminar su plegaria a tiempo, debe esperar y rezar más tarde, pero estar libre para recibir a su esposo con una sonrisa y bendecirlo con un Shabat Shalom, y no estar sumergida en la plegaria cuando él llega”.

Haftará



Haftará de la semana:

“Había un hombre de Tzorá”

(Shoftim 13)

La relación con la parashá: La Haftará habla de la nezirut de Shimshón y la manera en que el profeta condujo a su madre respecto a cómo debía cuidarse para mantener su pureza. También la parashá habla del nazir y sus mitzvot.



SHEMIRAT HALASHON

Está obligado a reprenderlos

Si por razones de fuerza mayor uno se encuentra en un grupo de personas que hablan lashón hará, si piensa que su reproche servirá para que dejen de hablar lashón hará, obviamente de acuerdo con la ley de la Torá está obligado a reprocharles. Incluso si piensa que su reproche no servirá de nada, no tiene permitido permanecer callado para que no vayan a decir que está de acuerdo



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El nombre de nuestra parashá tiene una bella alusión. Rabí Gamliel HaCohen Rabinovitz shelita, escribió que las primeras letras de Nasó significan: nebarej sheiaanu amén -digamos bendiciones para que respondan Amén.

Rabí Iehudá Leib Iguer de Lublin ztzk"l en su libro Imrei Emet, trae una bella explicación sobre la importancia de responder Amén a Birkat HaCohanim. Los comentaristas preguntaron por qué Dios les ordenó a los cohanim bendecir al pueblo y no lo bendijo Él mismo. Él responde que a causa del amor de Dios hacia Su pueblo, Dios quiso bendecirlo por sí mismo; pero debido a que es más elevado el nivel de quien responde Amén de quien bendice, les ordenó a los cohanim que lo bendijeran para poder responder Él mismo Amén, y de esta forma la bendición tiene más fuerza.

De la explicación simple cada uno puede entender cuán importante es responder Amén a la bendición de los cohanim. Muchas personas esperan ante las puertas de los tzadikim de la generación para recibir sus bendiciones, y todo el que recibe una cálida bendición de un tzadik sin ninguna duda responde Amén con todo su corazón. Ahora pensemos cómo nos comportaríamos si esa bendición la diera uno de los sagrados tanaítas, o uno de los patriarcas. ¿Acaso no nos esforzaríamos por responder Amén con la debida intención? Si prestamos atención, comprenderemos que a cada uno se le ha dado la oportunidad diaria de recibir una bendición que viene directamente del Creador, una bendición que no se limita a dos palabras, sino que comprende todo el bien que existe en el mundo, tal como explican Rashi y los Midrashim. No sólo eso, sino que además Dios prometió que a través de ella Él nos bendeciría. Por lo tanto, no cabe duda de que debemos prestarle atención y responder Amén a la misma.

Cuentan que un Rosh Hashaná no había ningún cohen en el Bet Midrash del Rab de Brisk ztzk"l, y el Rab ordenó que no comenzara la repetición del Jazán hasta que no llegara un cohen de otro lado. Esto llevó bastante tiempo y uno de los presentes argumentó que eso provocaba una molestia al tzibur, pero el Rab no le respondió y siguió esperando que llegara un cohen.

Cuando concluyó la tefilá, el Rab dijo: "Yo lo entiendo, pero todos los que van a pedir una bendición a un Rab más de una vez deben esperar muchas horas hasta que son recibidos, por lo tanto mucho más debemos esperar para recibir la bendición sobre la cual está explícito que Dios nos bendice. ¿Acaso hay una bendición mayor que la que da Dios mismo y no vale la pena esperar un poco para recibirla...?"

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Consejos para tener éxito en el matrimonio

De la inauguración del Mishkán es posible aprender varias cosas para la vida de casados.

Rashi trae las palabras de nuestros Sabios sobre el versículo: "Y sucedió en el día en que Moshé terminó de erigir el Tabernáculo" (Bamidbar 7:1). Dice Rashi que no está escrito "en el día que erigió" sino "terminó de erigir". Esto enseña que en cada uno de los siete días de inauguración (miluim) Moshé montaba el Tabernáculo y lo desmantelaba, y en ese día lo montó pero no lo desmanteló. De aquí aprendemos que también en la vida matrimonial no todo marcha fácilmente y sin problemas, porque el hombre y la mujer son muy diferentes. Sobre todo en los primeros años de casados hay subidas y bajadas y es necesario volver a un equilibrio después de cada caída, porque "siete veces cae el tzadik y se vuelve a levantar" (Mishlei 24:15).

Asimismo se explica el versículo: "¿Quién ascenderá a la montaña del Eterno? (Tehilim 24:3), diciendo que el servicio Divino y la construcción de un hogar judío es como subir a una montaña. De forma natural ese ascenso no es algo sencillo y pueden ocurrir varias caídas, pero lo fundamental es llegar a: "¿Quién podrá estar en Su lugar santo?". Es decir que finalmente se logre ponerse de pie y mantener el equilibrio. No se deben perder las esperanzas a causa de las caídas y las discusiones que hay entre marido y mujer, porque eso es algo natural. Lo fundamental es tener paciencia hasta llegar a la verdadera armonía matrimonial.

Asimismo, vimos que Moshé Rabenu no construyó el Mishkán por sí mismo, sino que delegó su construcción a los hijos de Israel. De aquí se aprende que se debe dejar que la joven pareja se las arregle por sí misma, que no dependan demasiado de otros miembros de la familia, de los padres y de los hermanos. Deben aprender a solucionar sus problemas entre ellos tal como Moshé Rabenu permitió que sus alumnos construyeran el Tabernáculo aunque él mismo hubiese podido hacerlo. Esto es así porque la pareja tiene más éxito cuando aprenden a solucionar sus cosas entre ellos, y de esta forma desarrollan sus habilidades para poder construir un bello hogar.

Esto también queda aludido en la palabra beagalot (en carretas), la palabra agalot viene de igul (círculo), y los libros sagrados dicen que el círculo representa la unión, porque no hay en él esquinas ni ángulos, sino que todo está conectado de la misma manera. De acuerdo con esto podemos explicar las palabras de nuestros Sabios (Tosefta Maasrot): "Todos los actos del Eterno son redondos" – es decir que tal como Dios es Uno y Su Nombre es Uno, así también sus actos están unidos y por eso los creó redondos, porque esto alude a la unión. Por esta razón se acostumbra a santificar a la mujer con un anillo redondo que simboliza la unión de la pareja. La unión es la raíz del éxito y el fundamento de toda la vida matrimonial.



Abrir el bolsillo a la esposa

En una oportunidad, Rabí Iosef Jaim Zonenfeld, el Rab de Jerusalem, se enteró que había problemas entre una pareja por cuestiones de dinero. El hombre cerraba su mano y endurecía su corazón y no le daba a

su esposa el dinero necesario para la manutención del hogar. Lo mandó a llamar y lo reprendió por la manera en que trataba a su esposa, quien estaba todo el día dedicada a cuidar la casa y los niños.

El Rab le explicó al hombre con paciencia cómo se vería su hogar de no ser por su esposa, y cuán importante era que sus hijos fueran cuidados debidamente, porque había alguien que siempre estaba preocupada por su bienestar y sus necesidades.

¿Acaso había alguna suma de dinero que pudiera pagar por ello? Si la mujer pedía más dinero, ¿lo pedía para cosas superficiales? Ella sólo lo

pedía para sus hijos, para la casa en la cual ambos eran socios. ¿Cómo era posible entonces que mantuvieran esas discusiones? La bendición sólo recae en la casa en mérito de la mujer, por lo tanto se debe cumplir con sus pedidos y satisfacer sus deseos, para que haya abundantes bendiciones en el hogar.

Luego de esta conversación el hombre comenzó a ver a su esposa con otros ojos, tal como el Rab la había presentado. Entonces la paz volvió a reinar en su hogar.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

En el año 1999 (5759), un día antes de la hilulá de Rabí Jaim HaGadol en Marruecos, algunas personas se acercaron pidiendo su bendición para un judío de París que estaba en prisión. Esto le causaba enorme sufrimiento a su familia.

Uno de los amigos de esta persona me dijo:

—¿Acaso el Rab recuerda que dos semanas atrás la madre del prisionero lo visitó en París y el Rab le aseguró que con ayuda de Dios su hijo sería liberado y podría participar en la hilulá en Marruecos?

—No lo recuerdo. Pero si lo dije, entonces por el mérito del tzadik será liberado y vendrá a la hilulá.

Esto ocurrió un viernes por la mañana. Esa tarde, los amigos del prisionero volvieron a acercarse al Rab y esta vez le informaron que de manera milagrosa había sido liberado.

¿Cómo fue que ocurrió? De repente el juez entró a la celda del prisionero y le dijo:

—Tengo buenas noticias para ti. Hoy serás liberado.

Incluso antes de que lograra digerir la buena noticia, el juez continuó diciéndole:

—Ya envié una orden a la estación de policía para que te devuelvan el pasaporte y los documentos que te han sido confiscados. Puedes partir del país cuando lo desees.

El prisionero no podía creer lo que estaba oyendo. Realmente estaba libre. De inmediato llamó a Morenu veRabenu y le informó que había sido liberado. El Rab le recordó que le había dado una bendición para que participara en la hilulá, Como era viernes, no podía llegar a Marruecos antes del comienzo del Shabat, pero debía esforzarse por estar allí el domingo.

El domingo a las tres de la tarde, el judío llegó a la hilulá. Tenía para contar una historia asombrosa respecto a cómo había logrado llegar tan rápido a Marruecos:

Comprendí que tenía que cumplir mi promesa y unirme a la hilulá, tal como me lo recordó el Rab. Sin embargo, sabía que si partía de París el viernes, llegaría a Marruecos en Shabat. Por lo tanto, compré un pasaje para el domingo a las seis de la mañana con la intención de poder llegar a Marruecos por la mañana. También contraté un avión privado para que me llevara desde el aeropuerto en Casablanca hacia Mogador.

Al llegar esa mañana al aeropuerto de París, me dijeron que no había ningún vuelo de París hacia Marruecos que partiera a las seis de la mañana. Me sorprendí mucho, porque ya había comprado ese pasaje. Los empleados revisaron en la computadora las listas de vuelos y no encontraron ninguno que partiera hacia Marruecos.

—¡Tengo una reunión muy importante! —les dije.

—Lo lamentamos, pero en este momento no hay ningún vuelo hacia Marruecos.

De repente uno de los empleados me miró y me dijo que de hecho había un avión de una compañía marroquí que había llegado con pasajeros el día anterior. Éste debía partir a las seis de la mañana hacia Marruecos sin pasajeros. Por eso no figuraba en la computadora. ¿Cómo era posible que tuviera un pasaje para ese vuelo? El empleado estaba asombrado. El hecho era que tenía un pasaje para un vuelo en un avión vacío.

Los empleados del aeropuerto no podían creerlo. Llamaron a la compañía, Air Marruecos, y cotejaron datos con la policía de Marruecos. Finalmente me permitieron viajar en ese vuelo solo con el piloto.

Uno de los pilotos me tomó una fotografía en el avión. Él me dijo:

—¡Lo ves! ¡Todo el avión es para ti! No entiendo cómo te permitieron viajar en este vuelo. Se suponía que como siempre debía regresar sin pasajeros. Es la primera vez que llevo un pasajero en este vuelo. ¿Cómo logras subir a este avión? ¿Cómo es posible que este vuelo figurara en la computadora cuando compraste el pasaje? ¡Sobre todo teniendo en cuenta que es un avión estatal!

—Yo no puedo explicar cómo conseguí un pasaje en ese avión. Todo fue obra de Dios. Él hizo que el avión figurara en la pantalla de la computadora. Desde el Cielo decretaron que solamente yo —que necesitaba llegar a la hilulá— comprara un pasaje para ese vuelo. Esto es tal como dicen: “Hay muchos deseos en el corazón del hombre, pero sólo el consejo de Dios prevalecerá”.

En mérito de su fe y de su deseo de unirse a la hilulá, mereció recibir ayuda Divina. Una cadena de eventos fue orquestada desde el Cielo para permitirle participar en la hilulá del tzadik.

“Qué abundantes son Tus obras, Dios, Tú actúas con sabiduría”.

Como una muestra de valoración en honor al tzadik, esta persona donó en memoria de su padre un Bet HaMidrash en la Ieshivá Néfesh HaJaim en Jerusalem.